

RESEÑAS

Una lectura crítica sobre la propuesta de Carola Campos Lora *Archivo histórico de la minería nacional. El modelo sistémico en la organización de archivos empresariales: estudios sobre los archivos de la Corporación Minera de Bolivia [La Paz, Centro de Estudios para la América Andina y Amazónica, 2015].*

Juan H. Jáuregui*

Uno de los problemas que los historiadores enfrentamos está en la selección de un tema que debe incluir necesariamente el planteamiento de un problema y la identificación de los elementos que lo constituyen, por fuera de lo cual un tema no representa mucho más que una inquietud que aún no logra concretarse, y que la localización de las fuentes que hacen posible la investigación de un tema determinado plantea desde el principio un conjunto de agudas dificultades al investigador en historia, y como nos dice el profesor Renán Silva que “tal localización es apenas en verdad el comienzo de mayores desafíos, de los cuales el primero resulta ser el de la elaboración o tratamiento de las fuentes, un aspecto a veces olvidado en la enseñanza del arte documental”.

Entonces nos encontramos leyendo la propuesta de Carola Campos *Archivo histórico de la minería nacional*, que con el segundo título nos aclara la concepción de la obra al referirse *Al modelo sistémico en la organización de archivos empresariales: estudios sobre los archivos de la Corporación Minera de Bolivia*, trabajo que juega en lo que los historiadores denominamos la historia de instituciones, tema casi menospreciado no solo por la historiografía boliviana como de la archivística que es la parte esencial de la propuesta de la obra de Carola Campos.

Bolivia, por el tratamiento que le ha dado la historiografía tradicional, siempre ha sido considerada como un país estrictamente minero, y es el basamento en el que se va a mover toda la trama de la obra. No se puede negar la gran e importante influencia que tuvo la minería en el desarrollo, no solo económico, sino también el referido a la sociedad y a la política.

Cuando los primeros colonizadores españoles llegaron a estos espacios de la América Andina, se encontraron

con bastantes recursos mineros, si bien ellos ingresaron en la búsqueda del oro se encontraron con el otro metal la plata, que se va a convertir en el símbolo del rápido enriquecimiento. La importancia de la producción minera de plata de Potosí va a cubrir todo el espacio del vasto imperio español, y la minería se va a convertir en el sustento de la economía, que como nos lo muestra Carola Campos, en la historia boliviana se van a ver dos momentos importantes con los llamados “patriarcas de la plata” y posteriormente los “barones del estaño”.

A Bolivia la historiografía tradicional siempre la ha considerado como un país mono productor, muy relacionado a la minería. Este será precisamente el hilo conductor que le permita construir la historia de la minería boliviana que va a llegar a su objeto de estudio como es la Corporación Minera de Bolivia, más conocida por expertos y neófitos como la COMIBOL, de la que conocemos que su formación se debe al proceso iniciado con la llamada revolución nacional de 1952, pero nunca nos preocupamos de indagar sus antecedentes como institución, que sí se lo hizo desde al ámbito del sindicalismo minero.

La nacionalización de las minas, que como nos dice la autora “es considerada por todos como una medida histórica de dignidad y reivindicación nacional”, de la que conocemos que por decreto de 31 de octubre de 1952, las minas de los “barones del estaño” van a pasar a convertirse en patrimonio de la nación boliviana. Pero lo que la historiografía boliviana no se preocupó en mencionar, era que también todos su archivos pasaron a tuición nacional que formarán parte de la posteriormente creada COMIBOL.

Entonces vuelvo a hacerle hablar al profesor Renán Silva cuando nos dice que “nada diferente en este terreno

* Maestro en Historias Andinas (FLACSO). Docente emérito de la Carrera de Historia (UMSA)

cuando debemos referirnos al trabajo del historiador y nada tan apropiado para referirse a esa parte sustancial de su trabajo, que el uso de las palabras elaboración y tratamiento, siempre que estemos haciendo referencia a aquello que caracteriza lo que hemos llamado la relación con las fuentes, un punto que además siempre será el talón de Aquiles ofrecido a los otros practicantes de las ciencias sociales para lanzar sus dardos contra el empirismo de los historiadores”, en otras palabras no hay análisis posible sin el trabajo de elaboración de las fuentes, y su relación con ellas es un punto esencial como para observar las formas cómo se escribe la historia de una sociedad.

Y se nos viene la parte más cruda para quienes no estamos inmersos en la organización, tratamiento y salvaguarda de las fuentes documentales, tratamos de entender esa propuesta del “modelo sistémico”, adoptada por la archivística de la COMIBOL.

El historiador cubano Manuel Moreno Fraginals nos dice que “puede afirmarse que la casi totalidad de los documentos con que trabaja el historiador se originaron en las clases sociales dominantes”, es un aspecto que no podemos dejar de mencionarlo, pero si bien son fuentes seleccionadas, estas nos permiten entender el cómo y el porqué de esta “selección” de documentos. O cuando a don Gunnar Mendoza la Universidad Mayor de San Andrés le otorgaba la distinción de *Doctor Honoris Causa*, en 1986, decía que “los recursos documentales constituyen quizás el máximo problema”, además de seguir diciendo que “el subdesarrollo del entendimiento y de la conciencia es peor que el subdesarrollo económico. La falta de fondos es un pretexto rutinario que usan los administradores públicos para justificar sus injustificables incongruencias en la valoración de toda problemática nacional”.

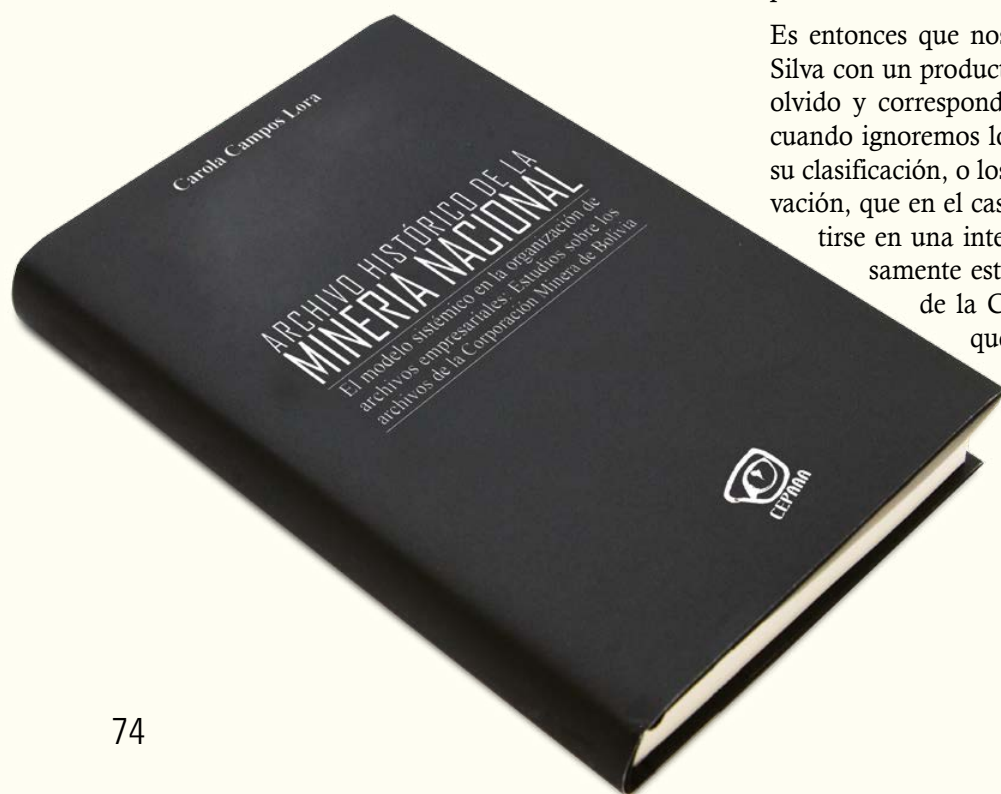
Es entonces que podemos entender la importancia, como nos dice Carola Campos, que “la memoria de la minería nacional se encuentra además enriquecida por los fondos documentales heredados de las tres empresas nacionalizadas, conformando un monumental archivo minero institucional”. Esa clase dominante, que habían organizado sus archivos para uso institucional que terminará siendo para uso de los intereses del Estado boliviano.

Después de ese relato crudo de la destrucción de los fondos documentales, no solo por funcionarios que buscaban deshacerse de esos papeles viejos, sino por quienes fungen como investigadores de diferentes facetas de la historia de la minería boliviana, que vale la pena recalcar que no solo está circunscrito al tema de la explotación de los centros de producción minera, sino también referida a la educación, la formación sindical minera, también son cómplices de esta destrucción y pérdida documental seleccionada, aspectos que nos permiten leer y entender lo que Carola Campos denomina el “modelo sistémico”. Por supuesto que por mis limitaciones en el manejo de la denominada ciencia archivística me voy a referir simplemente a los efectos que para la historia este planteamiento se muestra como una propuesta altamente significativa.

Manuel Moreno Fraginals describe al historiador tradicional como “ciudadanos pacíficos, que llegaron a las disciplinas históricas por una cierta curiosidad intelectual y cuya misión más trascendente es este acumular de datos, este escarbar de fuentes, para escribir sus obras”, para esta historiografía tradicional trabajar los hechos recientes implica para la burguesía dominante el peligro de que los historiadores investiguen y denuncien la realidad del presente, es por eso que podemos entender ese posible desinterés por la denominada “historia del presente”.

Es entonces que nos encontramos, como diría Renán Silva con un producto de lo que el pasado perdonó del olvido y corresponde a un proceso de selección, aun cuando ignoremos los criterios de quienes organizaron su clasificación, o los azares que permitieron su conservación, que en el caso de la COMIBOL parece convertirse en una interesante coincidencia. Y son precisamente estos aspectos que marcan al archivo de la COMIBOL, pues fueron los azares que permitieron su conservación y ese desconocido, hasta ahora, criterio de organización del fondo documental nos llevan a seguir leyendo la propuesta de Carola Campos.

Debe entenderse que los archivos mineros organizados por los “barones del estaño” habían sido prolijamente organizados para garantizar los negocios mineros,



a ello debe sumarse la documentación producida por la propia COMIBOL como entidad autárquica, que a propósito del denominado auge neoliberalista, su estructura orgánica estará en vilo, y lo peor está en la misma documentación, de la que en su momento junto a Edgar Valda tuvimos la oportunidad de verla a fines de la década de los 80 en una primera incursión que hicimos desde la Carrera de Historia, la segunda incursión la hice con otros compañeros, siempre con el interés de la Carrera de Historia, unos años después, para ver qué se podía hacer para recuperar esa información, que en ese momento no la veíamos como ahora se nos presenta con una organización muy bien planificada.

Es ahora que se puede comprender, a decir de Carola Campos que “la conformación de este complejo sistema se expresa en la estructura orgánica, que distribuye las áreas de trabajo, las competencias y funciones que fueron definidas por la dirección de planificación y el sistema de archivo de la COMIBOL.

El valor estratégico de los documentos de archivo de la COMIBOL no solo representa una utilidad para el funcionamiento de los intereses del Estado Boliviano, sino también es de mucha utilidad para el análisis histórico de la realidad boliviana, pues a través de su información se pueden hacer reconstrucciones de la tecnología utilizada en los diferentes momentos de la minería boliviana (dentro de la llamada historia de la ciencia); o de cómo la empresa encara la educación en busca de mejorar su sistema productivo (aquellos que denominamos historia de la educación); o entender cómo se va organizando al sindicalismo minero en la formación de sus cuadros (aquellos que denominamos historia del pensamiento);

o cómo estos mismos cuadros mineros incursionan en la política defendiendo los recursos naturales de Bolivia con una fuerte influencia y manejo de la Central Obrera Boliviana (llamada la historia política); o cómo los distintos centros mineros en diferentes etapas son parte importante del crecimiento o caída de la economía boliviana (la historia económica). En fin los recursos documentales que nos ofrece ahora el archivo sistémico de la COMIBOL, tiene muchos más aspectos a trabajar.

En fin los 40 mil metros de documentación que custodia el Sistema de Archivo de la COMIBOL en sus diferentes espacios ubicados en La Paz, El Alto, Oruro y Potosí son recursos documentales que los historiadores, cualquiera sea su interés del tipo de historia que pretendan estudiar, deben necesariamente acudir a este importante repositorio.

Podríamos concluir reproduciendo lo que el historiador colombiano Armando Martínez Garnica, en una entrevista que le hacen en la Universidad de Santander, nos dice que un archivo mal organizado es responsable para que el historiador cometa muchos errores, y un archivo organizado le permite al historiador entender muchas cosas, en ese rompecabezas se comienza a tratar de comprender a las sociedades que nos antecedieron. Los archivos son resultado de una gran arbitrariedad, alguien los pudo destruir y alguien los pudo salvar.

Recepción: Octubre 2015

Aprobación: Octubre 2015

Publicación: Octubre 2015



Azucena Oporto Campos, Carola Campos Lora y Albelto Echazu